

# LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . .	1'50 ptas
Número suelto. . . . .	0'15 "
Número atrasado. . . . .	0'20 "

## Murillo

El día de año nuevo del 1610 presentaba Antonio Perez ante las pilas bantismales de la parroquia de la Magdalena de Sevilla, un niño, sobrino suyo, que acababa de nacer, hijo de Gaspar Estéban Murillo y de Maria Perez. Aquel niño era el que había después de registrar la historia con el nombre ilustre que encabeza estas líneas.

Mas de una adversidad estaba reservada á la juventud de aquel génio. Fué la primera y más grande la de perder á su padre y á su madre siendo todavía adolescente.

A consecuencia de esta desgracia, entró Murillo en el estudio de Juan del Castillo, donde recibió las primeras inspiraciones del divino arte. No posee nuestro Museo ejemplar alguno procedente de la paleta de Juan del Castillo; pero quienes han podido apreciar las obras de este pintor, dicen que su estilo era severo y frio y que brillaba más en el dibujo que en la entonación y colorido, carácter general de la escuela andaluza anterior al artista de que nos ocupamos. Sea como quiera, las influencias de este maestro duraron poco, porque, siendo Murillo todavía mozo Juan del Castillo trasladó su residencia á Cádiz y Murillo quedó sin dirección. En tal estado se dedicó, para ganar el sustento, á pintar cuadros de todo género, particularmente asuntos místicos y estandartes de confradías, que se ofrecían al público en la feria semanal de Sevilla.

Al cabo de algunos años, varios jóvenes pintores entre los cuales se cita á Pedro de Campaña, Francisco Futet y Pedro de Moya, discípulo de Van-Dyck, que, no satisfechos con los elementos que su pueblo natal podía entonces ofrecerles, habian salido de él para recorrer el mundo, traían á Murillo, á medida que regresaban, las impresiones del estado floreciente de la pintura en Italia y en Flandes; y como hallara en los apuntes de aquellos pintores horizontes para él desconocidos, fue-

ron desde entonces sus sueños dorados poderse inspirar, de igual manera, en las creaciones de los grandes maestros del arte. Pero estas no pasaban de ser aspiraciones, pues Murillo era pobre y sin recursos.

Entonces lo providencial intervino.

Arribó un día á Sevilla uno de tantos barcos como hacían la trevesía de las Indias, y el capitán tenía encargo de adquirir para América un gran número de cuadros religiosos, buenos ó malos, para las iglesias que en aquella época de evangelización se establecían en el Nuevo Mundo. El armador acudió á la barraca donde se vendían los cuadros de Murillo; tomó cuantos existían y pidió muchos más. El mercader pensó en acudir á su vez á los varios aprendices que le surtían, pero como viera á Murillo antes que á ninguno, éste se comprometió por sí sólo á satisfacer el pedido. Y en el tiempo en que estuvo fondeado el barco en el puerto, mientras duró su carga y su descarga, el armador de Méjico y del Perú quedó servido.

Murillo vió realizados ya sus deseos. Vino á la corte, se presentó á Velazquez, influyente en ella, y aconsejado por él, se decidió, antes de pasar á Italia, á estudiar las ricas colecciones de Palacio, del Escorial y del Pardo, donde existían obras de Van-Dyck, Ribera, Tiziano y Rubens. Durante tres años el estudio de estos pintores fué la asidua y constante ocupación de Murillo, y por manera tan sencilla se enlazó y halló lugar lógico su personalidad artística en la evolución universal de la pintura.

Al cabo de ese tiempo, aunque no le faltaron invitaciones de Velazquez para quedar en Madrid ó marchar á Italia, si lo deseaba, Murillo prefirió regresar á la ciudad donde vió el sér.

Por aquellos días, andaban afanosos los frailes de San Francisco solicitando de todos los pintores de Sevilla once cuadros que, representando los hechos culminantes de la vida del fundador, fuesen ejemplo perenne que